

La literatura y la vida

1. ¿Eres una persona supersticiosa? Si no, ¿conoces a alguien que lo es? Cuenta.
2. ¿Crees que cuando algo malo pasa es un castigo de Dios o un presagio de algo? Explica.

En contexto

Bernardino de Sahagún era fraile franciscano que fue a la Nueva España para evangelizar. Allí fue maestro de indígenas y aprendió náhuatl. Con la ayuda de sus alumnos, entrevistó a los indígenas que habían sobrevivido la conquista, para conservar sus recuerdos y versiones de los hechos históricos—o sea, la perspectiva de la conquista desde el punto de vista de los vencidos. Su libro, *Historia general de las cosas de Nueva España*, compuesto en náhuatl con traducciones al castellano, no se publicó durante su vida, pero hoy se considera la mayor labor que se llevó a cabo por los españoles para resguardar la verdadera historia de la conquista.

Aquí Sahagún recopila una serie de hechos que ocurrieron en México que luego los mexica consideraron presagios de la conquista.

“Los presagios”

Primer presagio funesto: Diez años antes de venir los españoles primeramente se mostró un funesto presagio en el cielo. Una como espiga de fuego, una como llama de fuego, una como aurora: se mostraba como si estuviera goteando, como si estuviera punzando en el cielo.

Ancha de asiento, angosta de vértice. Bien al medio del cielo, bien al centro del cielo llegaba, bien al cielo estaba alcanzando.

Y de este modo se veía: allá en el oriente se mostraba: de este modo llegaba a la medianoche. Se manifestaba: estaba aún en el amanecer; hasta entonces la hacía desaparecer el Sol.

Y en el tiempo en que estaba apareciendo: por un año venía a mostrarse. Comenzó en el año 12-Casa.¹ Pues cuando se mostraba había alboroto general: se daban palmadas en los labios las gentes; había un gran azoro; hacían interminables comentarios.

Segundo presagio funesto: que sucedió aquí en México: por su propia cuenta se abrasó en llamas, se prendió en fuego: nadie tal vez le puso fuego, sino por su espontánea acción ardió la casa de Huitzilopochtli. Se llamaba su sitio divino, el sitio denominado “Tlacateccan” (‘Casa de mando’).

Se mostró: ya arden las columnas. De adentro salen acá las llamas de fuego, las lenguas de fuego, las llamaradas de fuego.

Rápidamente en extremo acabó el fuego todo el maderamen² de la casa. Al momento hubo vocerío estruendoso; dicen: “¡Mexicanos, venid de prisa: se apagará! ¡Traed vuestros cántaros! ...” Pero cuando le echaban agua, cuando intentaban apagarla, sólo se enardecía flameando más. No pudo apagarse: del todo ardió.

Tercer presagio funesto: Fue herido por un rayo un templo. Sólo de paja era: en donde se llama “Tzummulco”. El templo de Xiuhtecuhtli. No llovía recio, sólo lloviznaba levemente. Así, se tuvo por presagio; decían de este modo: “No más fue golpe de Sol”. Tampoco se oyó el trueno.

Cuarto presagio funesto: Cuando había aún Sol, cayó un fuego. En tres partes dividido: salió de donde el Sol se mete: iba derecho viendo a donde sale el Sol: como si fuera brasa, iba cayendo en lluvia de chispas. Larga se tendió su cauda;³ lejos llegó su cola. Y cuando visto fue, hubo gran alboroto: como si estuvieran tocando caçcabeles.

Quinto presagio funesto: Hirvió el agua: el viento la hizo alborotarse hirviendo. Como si hirviera en furia, como si en pedazos se rompiera al revolverse. Fue su impulso muy lejos, se

¹ 1517 d. C.

² la madera

³ capa larga que usan los eclesiásticos

levantó muy alto. Llegó a los fundamentos de las casas; y derruidas las casas, se anegaron en agua. Eso fue en la laguna que está junto a nosotros.

Sexto presagio funesto: Muchas veces se oía: una mujer lloraba; iba gritando por la noche; andaba dando grandes gritos:

—¡Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos! y a veces decía:

—Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?

Séptimo presagio funesto: Muchas veces se atrapaba, se cogía algo en redes. Los que trabajaban en el agua cogieron cierto pájaro ceniciento como si fuera grulla.⁴ Luego lo llevaron a mostrar a Motecuhzoma, en la Casa de lo Negro (casa de estudio mágico).

Había llegado el Sol a su apogeo: era el medio día. Había uno como espejo en la cabeza del pájaro como rodaja de huso, en espiral y en rejuego:⁵ era como si estuviera perforado en su medianía.

Allí se veía el cielo: las estrellas, el Mastelejo.⁶ Y Motecuhzoma lo tuvo a muy mal presagio, cuando vio las estrellas y el Mastelejo.

Pero cuando vio por segunda vez la cabeza del pájaro, nuevamente vio allá en lontananza; como si algunas personas vinieran de prisa; bien estiradas; dando empellones. Se hacían la guerra unos a otros y los traían a cuestras unos como venados.

Al momento llamó a sus magos, a sus sabios. Les dijo:

—¿No sabéis: qué es lo que he visto? ¡Unas como personas que están en pie y agitándose!...

Pero ellos, queriendo dar la respuesta, se pusieron a ver: desapareció (todo); nada vieron.

Octavo presagio funesto: Muchas veces se mostraban a la gente hombres deformes, personas monstruosas. De dos cabezas pero un solo cuerpo. Las llevaban a la Casa de lo Negro; se las mostraban a Motecuhzoma. Cuando las había visto luego desaparecían.

Comprensión

1. ¿Qué parece que fue lo que los aztecas vieron en el cielo en los presagios primero y cuarto?
2. ¿Qué tienen en común los presagios segundo y tercero? ¿Qué se destruyó en cada caso?
3. ¿Qué ocurrió en el quinto presagio?
4. ¿Qué iba pregonando la mujer llorona?
5. ¿Qué visión vio Moctezuma en el espejo de la cabeza del ave mitológica?
6. ¿Qué les pasaban a los monstruos de dos cabezas una vez que eran vistos?

Interpretación

1. ¿Por qué suena tan raro la sintaxis de los presagios? (Pista: ¿En qué idioma fueron dichos?)
2. ¿Por qué tienen que emplear los informantes la perífrasis o la circunlocución, sobre todo en los presagios 1 y 4?

⁴ ave muy grande

⁵ des.: enredado

⁶ la constelación de Géminis